

ENCUENTRO ANUAL CON LA PRENSA 2006

MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ CENTRAL ISRAELITA DEL URUGUAY, SR. ERNESTO KREIMERMAN

En nombre del Comité Central Israelita del Uruguay, de sus instituciones miembros, reciban nuestro agradecimiento por acompañarnos y responder positivamente a nuestra invitación.

Estamos terminando un año que el calendario no habrá de recoger como uno más. Ha sido un año marcado por los desafíos, el dolor, la incomprensión. Aún así, valió la pena ser vivido. Pero fue un año duro, en particular, para todo el pueblo judío. En medio del dolor de la guerra aparecieron los odios y los oportunistas, que se aprovecharon de la distancia y el desconocimiento. Esas mismas voces, esos gritos, que hoy, a la luz de una realidad contundente y previsible, dolorosa, han desaparecido. Se llamaron a silencio. También, en medio del dolor, aparecieron pintadas antijudías en Montevideo, en Maldonado y en Paysandú. La Justicia, la Secretaria de Derechos Humanos del Ministerio de Educación y Cultura, hicieron sentir su voz y fue contundente.

Hoy, como todos los años, convocamos a los hombres y mujeres de la comunicación nacional para expresarles nuestro reconocimiento por su labor diaria, cotidiana, imprescindible. Lo hacemos más convencidos que nunca pues salvo excepciones, que nos resultaron muy dolorosas, la prensa uruguaya volvió a dar muestras de pluralidad y sentido democrático. También para ella ha sido un año duro. Mientras unos exponían su vida para una cobertura honesta del conflicto de Israel con Hezbolláh, en particular, saludamos a quienes desde Uruguay viajaron a la zona de conflicto exponiéndose para dar a la sociedad uruguaya una visión profesional de la situación, otros crearon sus propias fotos a partir del fotoshop. Centenares de fotos fraguadas para manipular a la opinión pública mundial, que se abastecía de una docena de fuentes: sólo una agencia de información, de las más prestigiosas, eliminó de su base de datos 920 fotografías. Novecientas veinte. Otros armaron escenarios, como si la realidad ya no fuera lo suficientemente cruel.

Algunos, impulsados más por sus odios que por los principios que durante toda su vida han declarado defender y defendieron, sesgaron sus comentarios sobre esta guerra y afloraron prejuicios en no pocas de las declaraciones emitidas sobre el conflicto, negándose a llamar por su nombre a las acciones terroristas sufridas por Israel. También otros, quizás por no remar contra la corriente, acompañaron descabelladas declaraciones de circunstanciales amigos en la búsqueda de un enemigo común.

Un año duro. En los primeros días de enero, moría Ana Vinocur. Y hace unos días, Adi Tenzer. Dos sobrevivientes del Holocausto que refundaron sus vidas en Uruguay. Dos ciudadanos a los que el nazismo no pudo destruirles el profundo sentido humanista de su condición judía. Ambos constituyen, en sí mismos y en sus búsquedas, dos ejemplos de obstinación por la verdad y la justicia. En ellos, permítanme evocar a todos los uruguayos que en su hora, han dado lo mejor de sí en la defensa de los derechos humanos y que hoy no están entre nosotros. A ellos, a sus familiares, esposas, esposos, hijos y nietos, decirles simplemente que la lucha por los derechos humanos, que es una lucha por la democracia, es hoy, como ayer y más que ayer, un ejemplo de civilidad y humanismo. Memoria eterna para todos ellos.

Este año estuvo marcado por una guerra. Y la guerra significa sangre, muerte, destrucción y tristeza. Nos duele la guerra y sus consecuencias. Por eso, nos inclinamos, respetuosos, ante todas y cada una de las víctimas. Para nosotros, todas son propias, ninguna nos es ajena. Cada una es una frustración profunda para nuestra vocación pacifista, humanista y esperanzadora de un futuro mejor. Cada una debió haberse evitado. Las guerras nunca son justificables....pero sí son explicables.

Y aunque solo han pasado unos pocos meses, quiero recordar ahora lo que dijimos en el medio de esa hora terrible, porque defendemos los mismos valores y somos consecuentes. Entonces focalizamos el tema en Irán, en su prédica del odio, en su objetivo de "hacer desaparecer a Israel del mapa", en su obstinación por el desarrollo de armas nucleares, y en su estrategia regional donde Hezbollah y Hamas son dos piezas de uso. Llamamos en todo momento a la responsabilidad a todos y cada uno de los actores, incluso locales. Todavía el embajador iraní en Uruguay, escudado en su inmunidad diplomática, no le respondió a la ciudadanía si él odia tanto a los judíos como su presidente. Ahora mismo, a esta misma hora, en Teherán se gastan fortunas intentando negar el Holocausto, mientras el 23% de la población es analfabeta. Ahora mismo, una campaña promovida por Amnistía Internacional, intenta impedir la muerte por lapidación de 9 mujeres. El día 6 de diciembre, Amnistía Internacional ha lanzado un alerta mundial por, y cito textual "la creciente censura que se ejerce en Irán y el continuo hostigamiento del gobierno a los defensores y defensoras de los derechos humanos". Sin embargo, de esto no hemos escuchado declaraciones, ni censuras, ni tampoco actos al estilo de los que vimos durante la guerra contra Hezbollah.

Debemos admitir algunas frustraciones: no encontramos eco en otros colectivos para actividades por la paz. No encontramos eco para una declaración que al mismo tiempo que proclamara el derecho de los pueblos a las libertades esenciales, a la vida democrática, condenara el terrorismo. No encontramos eco. Sí fuimos comprendidos por quienes asumen que sus valores de convivencia válidos para sí mismos, son los que también deben regir las relaciones en los países de Medio Oriente. Encontramos comprensión y solidaridad. Más allá de estas divergencias, en algunos casos no menores, marquemos una condición que nos enorgullece: aquí debatimos porque estamos en democracia, porque las

diferencias no se acallan con represión y porque la constitución nos ampara, a todos, para ser iguales pero distintos. No deseamos para Medio Oriente otra cosa que la que tenemos aquí: democracia y paz. Democracia es libertades públicas, es decir, libertad de reunión, de asociación, religiosa... es igualdad de género. Dicho de otro modo, no a la censura, no a la represión estudiantil, no a la lapidación de las mujeres. Eso es parte de lo que se vive hoy en Irán.

Dicho lo anterior, quiero repasar la situación actual de la región: finalizado el conflicto Israelí-Hezbollah, Líbano está siendo hostigado por ese mismo Hezbollah. Esta fuerza terrorista, responsable del atentado a la AMIA, muestra nuevamente su verdadero carácter antidemocrático: derrotada, ahora quiere eliminar, definitivamente, la democracia en el Líbano. Ha llamado a la caída del gobierno de primer ministro Fouad Siniora, un musulmán sunnita que asumió hace apenas un año y medio.

Asimismo, los obispos de su propia Iglesia, pidieron al general cristiano maronita Emile Lahoud, que renuncie a su cargo y llame a elecciones presidenciales. Este general maronita, presidente del Líbano, afirma que el gobierno de Siniora no es considerado constitucional ya que violaría la constitución que impone la coexistencia confesional. Si algo faltara a este escenario doloroso, sumemos los asesinatos políticos, el último, el del ministro de Industria, Pierre Gemayel, aún impune, como el del primer ministro Rafik Hariri, asesinado en febrero del 2005, un líder antisirio que luchó contra la ocupación Siria que se extendió por 29 años.

Una reflexión sobre este tema. Durante los días que duró el enfrentamiento de Israel contra Hezbollah, muchas voces se levantaron legitimando el fundamentalismo de Hezbollah. Ahora que está al desnudo su rol de apéndice de Irán, ahora que se apresta a derrocar un gobierno democrático que aún durante la guerra Israel y la comunidad internacional buscó preservar, ahora que la Justicia Argentina le señala, con pruebas fundadas, su responsabilidad en el atentado contra la AMIA, no es tiempo para la autocrítica y la rectificación?

En Gaza y Cisjordania, la cosa no es muy alentadora. Las crónicas nos hablan de una guerra civil no asumida. Durante la última reunión del Comité Ejecutivo de la Autoridad Nacional Palestina, Abu Mazen comunicó que "planea la convocatoria de elecciones legislativas y presidenciales", aunque, dijo, guarda la esperanza de que aún pueda formar un Gobierno de unidad nacional. Las conversaciones están bloqueadas, debido, fundamentalmente, a la negativa de Hamás de aceptar la existencia del Estado de Israel. A su vez, Hamás ya rechazó este planteo. Y todos vimos las imágenes de los enfrentamientos en la puerta del parlamento entre fuerzas de Hamás con las fuerzas de Al Fatah, ambas armadas.

En este contexto, recordemos que aún permanecen secuestrados los tres jóvenes soldados israelíes. Se ignora el estado de salud. Pese a los esfuerzos negociadores, a las buenas gestiones de destacadas personalidades internacionales, hasta ahora y pese a los meses transcurridos, no se ha logrado la liberación de ninguno de ellos.

Como telón de fondo, Irán. A esta misma hora, el primer ministro palestino, Ismail Haniyeh, junto al presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, desafiando resoluciones recientes de Naciones Unidas, dirigen un seminario cuyo único y excluyente asunto es la negación del Holocausto. Sí hemos escuchado algunas condenas, aunque, sinceramente, son pocas. Sí de Alemania y Brasil. A modo de resumen, permítannos citar la respuesta alemana, similar tono que la brasileña: "Condenamos todos los intentos pasados y futuros de cualquiera que ofrezca una plataforma para relativizar o cuestionar el Holocausto. Es escandaloso e inaceptable que se ponga en entredicho el derecho de Israel a existir o el Holocausto". Veríamos positivo que los países de la región asumieran la posición brasileña.

En esta línea de acción, nos preocupa la situación delicada que se vive en nuestra América. En particular, dos realidades. La de Venezuela, donde Hezbollah dice haber hecho una base para proyectarse hacia el resto del continente. También, pese a que se había comprometido a evitarlos, nos preocupan las recurrentes referencias antijudías en funcionarios del gobierno venezolano, incluso del propio presidente Chávez. Son frecuentes las pintadas antijudías en las manifestaciones populares, las que se hacen ante la pasividad de las propias fuerzas de seguridad, que lo permiten. Para cerrar ese panorama, revisemos el rol del embajador venezolano en Argentina, Roger Capella. Este funcionario, que demoró semanas en ser retirado pese al pedido del presidente Kirchner y aún no ha sido formalmente destituido sino solo "llamado" a Caracas, apareció junto al líder piquetero Luis D'Elía en un acto de apoyo a Irán al mismo tiempo que se anunció que medio centenar de piqueteros del Movimiento Territorial de Liberación viajarían a Venezuela para formar una "brigada internacional". Ese acto fue contra la decisión fundada de la Justicia argentina de solicitar el pedido de captura internacional de exgobernantes y oficiales de inteligencia iraní por su responsabilidad en el atentado contra la AMIA. Las expresiones políticas de D'Elía y de Capella son antijudías y antiisraelíes. Kirchner lo echó a D'Elía por antijudío. Chávez aún no lo ha hecho y se dice en la prensa venezolana que "sólo habrá un cambio de destino".

De Venezuela al MERCOSUR. En verdad, la visión integradora al mundo a partir del acuerdo subregional se diluye, se hace contradictoria e incluso desconcierta. Mueve a confusión que el miembro recién ingresado, en sus últimas declaraciones públicas realizadas en Bolivia, ha cuestionado la viabilidad estratégica del Mercosur. Quizás esa misma afirmación obedezca a que él mismo se ha jugado a una estrategia extraregional, una alianza con Irán. Pero lo cierto es que aún en sus discrepancias, y esto no es un asunto nuevo, sino que data de varios años, Uruguay ha participado y votado en foros internacionales encorsetado en posiciones del MERCOSUR que se asumen como bloque, y que no reflejan la sensibilidad del país.

Por un momento, pongamos la mirada sobre Uruguay. La mejora de la economía del país se ha reflejado en un nuevo descenso de la pobreza y de la marginalidad, y nosotros, desde aquí, lo celebramos pues estamos convencidos que la marginalidad es, en esencia, antidemocrática. Es fundamental reincorporar al sistema educativo a los niños desertores. La inclusión social pasa, básicamente, por la educación. No es casualidad que para el judaísmo la educación es un valor permanente en el desarrollo de una persona.

La educación como valor, pero también como actitud. La educación enaltece, desarrolla masa crítica, apunta a la generación de valor. Y sostiene las bases de la convivencia democrática. Como dijera Einstein, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio. Sólo en el sistema educativo formal y no formal podremos disminuir los prejuicios cuyas víctimas son los diferentes, las minorías. Por eso, siempre, nuestra contribución a la mejora de la educación. Por eso, la necesidad de incorporar la enseñanza del Holocausto a la enseñanza formal, tal como lo impulsara Uruguay en el seno de las Naciones Unidas. Quizás, en el 2007, podamos concretar esta aspiración. El Comité Central Israelita, de la mano de su asesor académico, el profesor Gerardo Caetano, y la colaboración de la Profesora Martha Canessa de Sanguinetti, el Profesor Enrique Mena Segarra y el profesor Miguel Feldman, está elaborando una iniciativa en tal sentido. A estos aportes, se sumarán otros, para conformar una propuesta amplia, profunda, e inclusiva de las diferentes tragedias de la humanidad. Así como la Shoá fue energía impulsora de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, así aspiramos a que la Shoá sea fuente inspiradora de la educación de los Derechos Humanos en el Uruguay.

Asimismo, nos habría gustado ver a Uruguay sentado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la búsqueda de esa inserción internacional que nos ubique en la perspectiva de una integración de nuevo tipo, de generadores de iniciativas políticas audaces y creativas, aperturistas de un nuevo universo relacional y comercial, la presencia de Uruguay en ese ámbito habría resultado removedora. Aún así, creemos que bien vale replantearse la meta para llevar a Uruguay a ese lugar, en el próximo período, pues elevar la mira, asumir que el mundo es el escenario y los actores múltiples, es una necesidad para un país de las características del nuestro.

Ya en el final, me resta simplemente agradecerles a todos por ser quienes son y actuar como actúan, en la coincidencia y en la discrepancia. Es ese valor esencial de la democracia uruguaya que queremos y debemos preservar. Aún con un contexto mundial complejo, contradictorio. Somos optimistas pues hay un mañana mejor que vendrá con justicia. Si no miremos hacia Buenos Aires, y veamos como tras 12 años de impunidad la justicia empieza a llegar para las víctimas asesinadas el 18 de julio de 1994 cuando Hezbollah, con complicidad local, voló la sede social de la AMIA. La Justicia llega, aunque tarde, llega y dignifica a la sociedad y a sus instituciones representativas.

Porque la justicia es la base de convivencia futura, del respeto universal a los valores democráticos. Por eso, somos optimistas en el hombre y en el futuro de los pueblos.

Fiel al mensaje de nuestros profetas, el pueblo judío sigue avizorando un horizonte - aunque hoy parezca lejano - de donde apunte el día en que *"las espadas se volverán en rejas de arado y las lanzas en hoces: no alzará espadas gente contra gente, ni se enseñará más para la guerra"* (Isaías 2:4)

En nombre de la colectividad judía, de su Comité Central, muchas gracias y feliz 2007!

Montevideo, Diciembre 2006